

José Agustín Goytisolo

Poeta

José Agustín Goytisolo, el mayor de los tres hermanos escritores, se enfrenta, a sus 67 años, a un 1996 lleno de novedades. Hace poco ha publicado los ácidos epigramas de *Cuadernos de El Escorial* (Lumen), prepara una ampliación de su antología de la poesía catalana y en mayo saldrán a la venta en Lumen los 20 volúmenes que componen su obra completa.

“En poesía, lo peor es seguir la moda”

XAVIER MORET, Barcelona
José Agustín Goytisolo prepara una nueva versión de *Poetas catalanes contemporáneos*, la antología con texto bilingüe que publicó Seix Barral en 1966 y de la que vendió más de 15.000 ejemplares. “Antes eran 10”, comenta, “y ahora serán 21 los seleccionados, para que se vea que Ferrater no era el último, que hay una continuidad”.

Pregunta. ¿Ha cambiado mucho la poesía catalana en esos años?

Respuesta. Hay bastantes sorpresas. Van como escopeteados. Antes los poetas catalanes iban todos agrupados y la defensa del idioma era auténtica, no institucional como ahora. La Generalitat se equivoca al subvencionar lo que no vale la pena.

P. ¿Cómo ve las discusiones lingüísticas en Cataluña?

R. Cuando oigo hablar de inmersión lingüística siempre me imagino una piscina. Si hay agua, muy bien, pero si no te puedes dar un batacazo. En cualquier caso, no hay duda de que el idioma que proteger es el catalán, ya que es el que está en inferioridad. Otra cosa es que se adopte la actitud de protección correcta.

P. ¿Cuál es el secreto para que sus libros de poesía se vendan tanto?

R. De la poesía no se vive, pero yo no me puedo quejar. El libro que menos he vendido va por la tercera edición. Me ha ayudado mucho, es cierto, que algunos cantantes hayan puesto música a mis poemas. Paco Ibá-

ñez, por ejemplo, y Rosa León, Mercedes Sosa, Amancio Prada... Esto ha hecho que mi poesía llegara más al pueblo.

P. En el último libro ha dado rienda suelta a su vena satírica, con epigramas que recuerdan los de Catulo o Marcial.

R. En *Salmos al viento*, mi segundo libro, ya había desarrollado la sátira. Y también en *Sobre las circunstancias*. Yo no he hecho poesía social, sino poesía política. El *nos* no lo he usado nunca y la palabra *España* tampoco la usé cuando la usaban todos. En poesía, lo peor que puedes hacer es seguir la moda. O la inventas tu o pasa de moda. No hay ningún libro mío que se parezca a los otros.

P. Sorprende la contundencia de los epigramas, la mala leche en algunos casos. Éste, por ejemplo: “Crees que porque enculas a cualquier muchachito / alcanzarás el arte de Jaime Gil de Biedma. / Él era homosexual y altísimo poeta / y tú un escritor-zuelo y un triste maricón”.

R. Es que me molesta que haya muchos poetas actuales que creen que es muy fácil imitar a Jaime. Su poesía tiene una aparente sencillez, pero muchos se estrellan al querer imitarle. Por otra parte, en los epigramas he buscado escribir cuatro versos ácidos.

P. ¿Cuándo los escribió?

R. Los 12 primeros ya estaban publicados en *Sobre las circunstancias*. Los otros nueve libros, de 12 epigramas cada uno, los escribí mientras participaba en los cursos de El Escorial, a lo largo de varios años.

P. En uno de los epigramas se refiere al franquismo como “los años impuros”. ¿No es de los que opinan que contra Franco se vivía mejor?

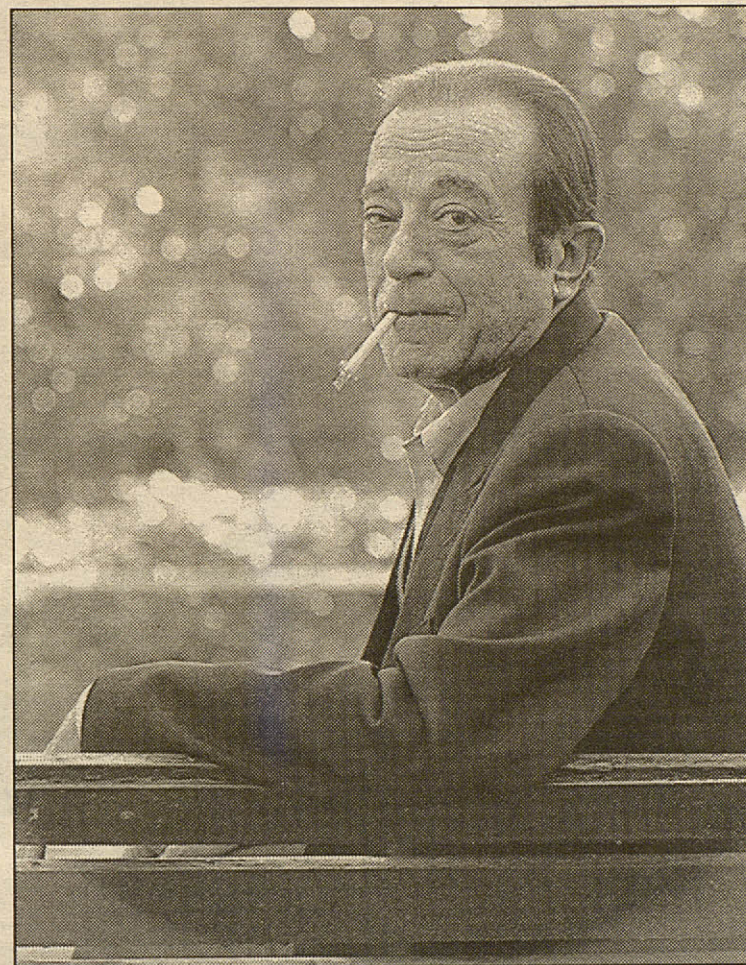
R. En absoluto, aunque no me lo tomaba con humor, pero sí con cierta alegría anímica. Lo peor que te podía pasar era ir derrotado a las comisarías. Yo fui tres o cuatro veces y recuerdo que en Elche la policía me dio una buena paliza, pero me permití el lujo de denunciarles. De todos modos, yo nunca fui militante. Me hice antifranquista por la muerte de mi madre. La mató un bombardeo en Barcelona durante la guerra. Hacía un antifranquismo por libre.

P. “Carlos, éramos pocos, pero hacíamos ruido”, escribe pensando en Carlos Barral.

R. Y es verdad. Éramos muy amigos y nos veíamos a menudo en el bar Cristal. Hablábamos de política, de literatura. Nos lo pasábamos bien. También venían Gabriel Ferrater y Costafreda. Leíamos mucho y creo que por eso nos hicimos escritores. Los señoritos de entonces iban vestidos de obrero, pero nosotros íbamos al revés: bien vestidos y con un *gin-tonic* en la mano.

P. ¿Tenían conciencia de ser un grupo literario?

R. En absoluto. Éramos amigos, simplemente. Nunca nos enseñábamos lo que escribíamos y, por otra parte, pienso que todos hacíamos cosas muy distintas. La poesía de Carlos Barral, la de Jaime Gil y la mía son muy diferentes. Cada uno encontró su propia personalidad.



MARCELLI SÁENZ

José Agustín Goytisolo.

P. Las muertes de Barral y Gil de Biedma debieron de dejarle sin referencias.

R. Sí, claro. Durante un tiempo no podía resistir vivir en Barcelona. Me fui a Madrid, o de viaje. Antes ya se habían suicidado Ferrater y Costafreda. Me quedé solo. A nosotros, junto con los amigos de Madrid, como Ángel González, Caballero Bonald y Claudio Rodríguez, nos llaman grupo poético de los años cincuenta. Pero somos muy dispares. Eso sí, nos tratábamos más que los del 27, que todos juntos creo que sólo se vieron una vez, en el famoso homenaje a Góngora.

P. Se muestra, en un epigrama, partidario del “lenguaje llano” en poesía.

R. Hay poetas que opinan que cuanta menos gente comprenda lo que escriben, tanto

mejor. Yo opino lo contrario: busco la difícil sencillez. Valoro que me aprecien a la vez un cate-drático y un niño.

P. La crítica a la ambición de algunos poetas se repite en varios epigramas.

R. Es que los jóvenes tienen prisa por ser escritores y esto es algo que conduce al fracaso.

P. ¿Cómo ve la corrupción que nos rodea?

R. Me horroriza. Preferiría robar en una carretera con una navaja. Es más noble que ganar dinero con comisiones.

P. ¿Y qué pinta en este panorama un poeta?

R. Nada. Los poetas no pintan nada, ni aquí ni en ninguna parte. Ya lo decía Platón, que no quería en su República ni a putas ni poetas. Los dos oficios tienen mucho en común: son muy antiguos, envejecen mal...